

Domingo de Ramos. Oraciones para Semana Santa.

Por la mañana



Aquí estoy... "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad". En un borriquillo viene, cabalgando victorioso por la verdad y la justicia. Se dirige hacia su Pasión, para llevar a plenitud el misterio de la salvación de los hombres. Humilde y pobre entra en la ciudad; manso y cercano. Él no grita, los que le reciben sí. Salen a su encuentro, lo aclaman como Rey y Mesías; pero lo suyo es el silencio, la sencillez y la entrega. Podemos correr también nosotros, primero a por nuestro ramo de olivo, después para arropar a este modesto Jesús con el más firme y limpio propósito de acompañarle hasta el final, hasta donde Él va a llegar para salvarnos.

Subamos con Él a esa montaña, desnudos como Él, para que pueda lavarnos con su sangre y vestirnos con su gracia. "Bendito el que viene, como rey, en nombre del Señor". Vencedor de la muerte y del mal, condúcenos a los que en ti creemos, esperamos y amamos a tu gloriosa resurrección. Convierte el

madero de nuestro dolor en árbol de vida. Porque... no he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor y cantar al triunfador de la muerte.

Por la noche

"Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo ". Das tu vida por las ovejas, nosotros, que cuando te veamos herido, huiremos y nos dispersaremos. Soportas nuestros sufrimientos; aguantas nuestras rebeldías. Y las autoridades al final, aunque no encontrarán en ti nada que merezca la muerte, le pedirán a Pilato que te mande ejecutar. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz has redimido al mundo.

Redentor nuestro, Cordero manso, tu sangre nos ha purificado. Unidos ahora a tu Pasión, queremos animar, confortar y consolar, como Tú, a los atribulados con el mismo consuelo y con idéntica paz con los que Tú nos animas, confortas y consuelas a nosotros. Y hacer y realizar siempre esa tarea con los débiles, abatidos, condenados, sencillos y pequeños. Enséñanos a ser obedientes y a tener paciencia en todo lo que nos pase en la vida. Que tu amor inunde nuestra tierra y cubra sus heridas. Ábrenos de par en par la puerta de tu costado, para que el río de la Vida nos arrastre y nos devuelva al regazo de Dios, y en Él encontremos el descanso.

Francis Pastor

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/domingo-de-ramos-oraciones-para-semana-santa